

MEXICO, MARZO 26 DE 1862.

(SR. DR. D. FRANCISCO JAVIER MIRANDA)

Mi amad^{mo} Panchito: Al fin, despues de 18 dias de rigurosa prision é incomunicacion, ha querido Dios que entraran á hablarme Petrita y Escalante; sin que sepa que esto ha sido porque este ya comunicado ó por otra circunstancia: algo creo de lo primero porque aun el centinela lo alejaron de la puerta.

Yo en medio de tanto como he sufrido, tenia el conzuelo de qué cuando supieras lo acontecido conmigo sabrias acaso mi libertad; mas he sabido que nada ignoras; es decir, del hecho en general, y que estás como tan buen hermano, inquieto: para aquietarte es por lo que me apresuro á ponerte estas lineas, sin esplicar pormenores por la zosobra conque escribo.

Obrando en un todo (conforme) á tus disposiciones, y á mis recursos me dirigia al Curato, y en Cordova asi lo hice constar á la autoridad mejicana

alsacar el pasaporte, continuando sin obstaculohta. Tlacotepec en donde no encontré los caballos que necesitaba por encontrarse D. Miguel Garcia en Puebla, y escasear estos en virtud de la recluta que se ha hecho: este incidente y el haberme dho. el Lic. Osio q.^e oyó la conversacion que tuve con D.^a Guadalupita, que de ninguna manera me apeara en el camino porque habiendose alarmado en Tehuacan con mi presencia se dieron no se que prevenciones, me hicieron el resolver el pasar á Puebla en donde poco deberia temer por las horas que en ella dilataria, segun que cuidé el pedir á Panchito desde Tlacotepec el moso y caballo necesarios; pero al estar en Puebla fui preso en la casa de Laporta y presentado ante el Gefé Politico, que lo és Mar.^o Carranza, el cual con buenas maneras me preguntó cuanto quiso y que conteste satisfactoriam^{te} pues el pral. fué el de porqué estaba en Veracruz, permanecido tanto tpo. en él y separadome sin los requisitos que requerian las leyes; siendo complice del P. Miranda y notoriam^{te} mocho, y dije: no conozco las leyes de que se trata, si son nuevas, por haber estado fuera del pais, pues las antiguas me permitian andar toda la Nacion aun con puñal en mano, y que á mi saber solo se obligaba á los pasajeros de Veracruz á presentarse á la autoridad militar mejicana; que este requisito lo habia llenado, como se veia p.^r el pasaporte: que en cuanto á la complizidad con

el P. Miranda, y los *mochos* no sabia que hubiera sobre que fuera y con los *mochos* no habia mas que *pensar bien* y esto no me era prohibido: que estas solas indicaciones me rebelaban una persecucion, que ya en mi familia se habia hecho sistemática y se buscaban medios para acabarnos de arruinar: que si no me equivocaba pedia que se obraro en juicio y solo así contestaria. Entonces tomó todos mis papeles y se fué á Palacio á conferenciar con Mendoza gobor Comandte gral actual ¿cuales fueron las cabilaciones de este mal hombre? no hay para qué cansarse en demostrarlas. Hizo cuanto pudo por perjudicarme y él y solo él es la causa de mis tormentos, por mas que se encubra con Llave y Doblado: Manuel Zamacóna á quien debo buenos oficios, todo lo ha descubierto. Pues bien, como decia, Mendoza creyó que tu habias venido conmigo y que te habias apeado en despoblado para continuar á Mexico, por esto es que tomaron á otro pobre pasagero á quien tuvieron preso algunas horas y que yó era poseedor de secretos tuyos, que apremiado rebelaria: esto dijo al gob.^o general y fué á sus ojos tan interesante que por el telégrafo se dio la orden para que se pusiera rigurosamente incomunicado y se trasladara segurísimo á Mexico, para ser juzgado al reo y *complice de los traidores á la patria*, así fué que se tendieron en el camino 280 hombres y desde Puebla á Mexico, hta. la calle

de la Santísima, fui custodiado por 20 hombres á todo correr de los caballos, y hubo pasagero que al ver las preguntas del gefe de la partida, al entrar al monte, que creyera que me fucilaban. Al llegar á Mexico la escolta de á pie que venia en la diligencia me condujo ante Parrodi el que dispuso fuera á la Diputacion: aqui aproveche los momentos de hablar con M. Zamacóna q.^e p.^r sus hermanos sabia la historia y mi venida, por lo que cuando me vio habia ya hablado con Doblado, y como yo no pedia mas que un proceso me contestó: eso que deseas justamente no puede hacerse porque ni hay pruebas ni sobre que recaiga sentencia: tu bas á padecer algun tiempo que ahora vista la sorpresa y falsos informes y adulteramto del hecho en Puebla se te toma como *reo sospechoso* y lo que voy hacer en lo pronto es á que te traten con decencia y en lugar decente, como ya me lo ofreció Doblado, sin que te deje de la mano, pues en esto pongo mi interés. A la media hora de decirseme esto fui trasladado á un calaboso de la Acordada en donde se me serró la puerta y se pusó un cerrojo grueso, entregandome al tormento de las ratas y chinches, sin que pudiera estar mas que sentado y acostado porque el cuarto se llenó con solo la cama, y se tuvo la inhumanidad de tenerme sin aliento veintidos horas para mi tan enfermo. Por mi fortuna Manuel Fernandez tan bueno, me acompañó el tramo que

hay de la Diputacion á la Acordada y ha servido admirablemente fué al momento á dar parte á Zamacona el que encolerizado al momento salio á ver al Presidente diciendole: es Miranda inocente y salgo su fiador, dos horas mas que se le tenga en la Acordada y tan rigurosamente muere pues se le trata como tal reo criminal: merced á esto salí de este infierno á los dos dias y me pasaron al Arzobispado en donde respiro aire libre y de mas libertad y la cosa me es pasadera dure lo que durare. Nadie fuera de M. Zamacona habia hecho nada y vivia abandonado; pero hoy Petrita ha tomado parte y cree en que breve salgo ¡Ojala sea asil porque me temo que mas adelante sufralos contratiempos del q.^e sé yó.

Como solo contaba con lo que tú, mi amoroso hermano, me diste tan francamente para el camino, y habia gastadolo casi todo, me vino la idea de la hambre en Mexico, porque hay quien ofrezca, mas no quien dé y como te tenia tan lejos dude de mi suerte; pero esta quiso otra cosa y Rita Fernandez hizo tanto tantísimo en Puebla por mi, y despues en Mexico, que me ha confundido pues hasta hoy supe que lo que Escalante me manda para la comida, que de la fonda me traen, es de los cien pesos que Rita me mandó, ¿de donde los tomo y de quien sean? lo ignoro pues en 18 dias de nadie he sabido, acaso y sin acaso tu los hayas mandado ¿pues de otra mano como vienen? ya se

vé, no sera la vez primera que esta muger se quita las cosas del cuerpo para nosotros, en medio de su desnudez. ¡Ojala y Dios me de para todo lo que necesito! Soy hombre que cuando se toca la gratitud pierdo hta. la cabeza, y no es extraño cuando mi corazon tu mi Pancho lo haz formado.

Supongo que á la hora de esta estaran en poder de D.^a Trinidad los 300 ps. unicos q.^e ha dado D. Marcelino, y los 80 de Rita, pues á esta le deje todas las instrucciones para q.^e por libranza los mandara, por no haber otro medio seguro.

Voy á concluir, no sin suplicarte, por lo que mas estimes, que camines con todas precauciones, á todas horas y en todas partes, pues estos feroces enemigos se saciaran en tu persona. Nada de seguridad y confianzas, hay muchos traidores y tu tienes ya por donde juzgar en mi hombre nulo, y que por ellos mismos confiesan que me persiguen por ser tu hermano.

Nada te digo de los de casa porque nada sé escribeme con frecuencia á esta ciudad por los conductos que creas buenos.

Soy tu herm.^o que tanto te ama y verte desea.

Esaful (Miranda), (rúbrica).

XII

SR. DON. FRANCISCO JAVIER MIRANDA.

MADRID, 27 DE MARZO DE 1862.

Muy querido Compadre: la interesante y muy importante carta de V. de 4 de Febrero con un aumento del 8. fué leída por mi á Don. Saturnino Calderon Collantes, suprimiendo el nombre de V. y los amigos de V. que cita. No permitiéndome una carta de transmitir todos los incidentes de nuestras dos entrevistas, diré á V. lo substancial de ellas.—Creí que la carta de U. le habia hecho impresion, pues me pidió una copia, y me dijo que las comunicaciones de Prim *nada decian en sustancia*, y me preguntó si el autor de la carta era persona de toda confianza.

Volví al siguiente dia llevándole copia. Le encontré totalmente variado—Me manifestó que habia hablado con el general O' Donell, que ambos estaban muy satisfechos de la conducta del General Prim; que las tropas no habian ido á apoyar á ningun partido; que si eso se habian figurado los conservadores, y sobre todos los mejica-

nos influyentes que habia en Europa, se equivocaban; que España no iba á proteger la candidatura del Archiduque, porque no estaba ni en los intereses ni en la dignidad de la nacion; *candidatura propuesta por Almonte y Gutierrez de Estrada, me dijo, sin contar con España, y después que se han entendido con Francia y arreglándolo como les ha parecido, nos vienen á dar parte para que les ayudemos á VV—No; no lo haremos, y así se lo dije al General Almonte. España no se dejará arrastrar por la politica de otros gobiernos, pues tiene bastante poder para seguir una politica propia y conforme con su dignidad y sus intereses—Agregó que respetando la voluntad de los mejicanos, si estos se decidian por la monarquía Española, con mejores derechos que nadie, estaría por el Duque de Flandes casándole con la infanta Doña Isabel, que tiene diez años, hija de Isabel 2.^a que siendo todavía muy jóven la infanta, se podrían celebrar los esponsales, irse el Duque y á su tiempo enviar la novia acompañada de una gran escuadra, y con toda la pompa que convenia á la dignidad de una gran nacion.*

Hicele notar que si Prim tenia instrucciones para no apoyar á ningun partido faltaba á ellas, pues lo hacia publicamente al que era enemigo de los españoles, al que los degollaba—Esas pueden ser exageraciones de los conservadores, me contestó.

Pero al hablarme de la candidatura del Duque de Flandes, no me dijo que debería precederle la dictadura de Prim, idea que ha manifestado él en el «Eco del Pais» del 17 de este mes, periódico que se publica todos los lunes; y digo él, porque el director es su hijo Manuel, y no se dá á luz una línea en él sin que pase antes por la censura de Don Saturnino—La idea es peregrina y prueba los profundos conocimientos que se tienen de las cosas y de los hombres de Mejico.

Mientras tanto, han llegado las reclamaciones de Napoleon, sobre Prim y el convenio de la Soledad, pero no por eso se le quitará el mando á Prim, pues no tienen motivo para ello, habiendo él obrado en lo esencial con arreglo á las instrucciones, diferentes unas de otras, que ha ido recibiendo á medida que la corte ha variado de pensamiento—La Reina desaprueba la candidatura del Archiduque; queria la de Montpensier, el decendiente de esa raza maldecida de Orleans; mas habiendolo halagado con el trono para su hija, esta hoy por el Duque de Flandes, y dice que prefiere *la republica con Fuarez, al imperio con el Archiduque*—Que delirio!—O'Donell repitió hace tres días, pues lo habia dicho antes, que *nadie es mas apropósito que Prim para desbaratar los planes de Napoleon en Mejico*—Mi esperanza es que Laurences, que habrá llevado instrucciones terminantes, haya hecho cambiar de aspecto la

cuestion, y que cuando V. reciba esta esté mas satisfecho que hace mes y medio—No hay mas que el Archiduque y trabajemos todos en ese sentido.

No sé si sabe V. que Don Saturnino estuvo casado con una prima de mi madre.

Léale V. esta al General Almonte, con mis expresiones.

Yo me voy á Paris el mes que entra—Escríbame V. á aquella capital bajo cubierta de los

«Señores Lopez, Guénet y C.^a

11. Rue Bergére»

Este vapor les lleva á VV. la noticia del fallecimiento del Sr. Arzobispo, ¡Pobre anciano! Espero que su sucesor será el Sr. Lavastida y el de este Señor V. No pierdo la esperanza de ver á V. Obispo de Puebla.

Mi hermano se halla mal de recursos; mucho agradeceré á V. y al General Almonte que hagan lo que puedan por el para colocarle en algo.

A pesar de lo espuesto que es nombrar personas en cartas lo hago en esta porque era necesario, y que espero que llegue sin tropiesos á manos de V. por el conducto de que me valgo.

Sin otra cosa por hoy, quedo de V. como siempre afmo compadre pariente y sincero amigo que lo aprecia.

F. de Arrangoiz, (rúbrica)

XIII

PARIS, 29. MARZO 1862.

(SR. DR. D. FRANCISCO J. MARIANDA.)

Mi muy estimado amigo: ya dije á V. por conducto de nuestros amigos, que recibí las interesantes cartas que me dirigió V. en 29 de Enero. De ellas como sabria V. hice en el acto el uso que convenia, asi como de la del 8. que escribió V. á Arrangoiz. La faz de este negocio ha cambiado completamente desde que V. escribió sus interesantísimas y bien escritas cartas. Ahora lo que nos preocupa es lo que va á suceder despues de la llegada del General frances, con el doble de fuerzas. ¿No va á México respetando el convenio? ¿Va rompiéndolo? Ese convenio firmado en la Soledad no ha gustado ni aqui ni en Madrid. Aqui han separado de su mision diplomática á Jurien y en Madrid dan orden á Prim que siga hasta la Capital. Como quiera que sea, las cosas han tomado un aspecto grave é inesperado y ya V. se imaginará con cuanta impaciencia estaremos aquí por

recibir las cartas del paquete que deben estar aquí mañana ó pasado. La manera de ver de Saligny es la verdadera, y este gobierno lo comprende así, de ello estoy seguro, habiendo yo contribuido cuanto he podido. Puede, pues, estar tranquilo y aun satisfecho.

Lo que si no nos esplicanios, conociendo sus ideas, es como ha podido firmar ese inconceivable convenio de la Soledad. Las cartas de VV. que estamos esperando nos sacarán de dudas.

Los S. S. Gutierrez y Obispos Lavastida y Cobarrubias siguen aquí, y entiendo que los dos primeros escriben á V. El S. Arzobispo Garza murió en Barcelona á principios de este mes.

¿Que ha hecho Almonte al ver enarbolada la bandera de Juarez al lado de los aliados y el convenio de la Soledad? Esta es otra cuestion grave, que no sabemos como habrán VV. resuelto. Sabrá V. que desde este mes tendremos una línea de vapores franceses que tocarán en la Martinica y en la Habana llegando á Veracruz á los 26 dias. El quince es el primer viage.

Yo estoy muy disgustado, y he estado á punto de marcharme. En Madrid, el gobierno, la Corte, y la prensa están contra mí, cada uno por distinto motivo, pero todos por que me suponen con la influencia bastante para dirigir aquí este asunto de un modo que les contraría. Lo que este *Moniteur* ha dicho sobre Prim me lo achacan; y como

en Paris mismo hay personas que no aprueban la expedicion que creen obra mia, todos me han vuelto el blanco de su enojo y hablillas. Yo he estado á punto de marcharme, pero se me han hecho observaciones tan tranquilizadoras que he resuelto quedarme, contando con el favor de Dios que conoce mis intenciones.

Hoy escribo á Almonte y á Saligny. Vea V. lo que digo al primero para no repetir.

Con Radepont envié á V. unos retratitos míos.

Dia 31. Adjunta va una carta de Arrangoiz para V. que recibo en este momento.

El paquete ha entrado anoche en Sousbampton. Mañana 1.º tendremos las cartas, y tal vez se pueda aun escribir á VV. En tanto sabe V. cuanto le estima su amigo que no queda en un lecho de rosas, pero sí su servidor que atento B. S. M.

J. Hidalgo, (rúbrica)

XIV

E. S. D. r D.ª Fco J. MIRANDA.

Hda DE S. NICOLAS ABRIL 6/62.

Muy respetable Sr. mio y fino am.º

Hasta ayer fue en mi poder su grata de 8 de Mzo. y en debida contestacion le digo: Que estoy enteramente conforme con el plán y con cuanto se sirve esplicarme respecto de él. Siempre hemos estado muy conformes respecto de ideas y así como U. me hace el honor de decirme que descansa en la rectitud de mis principios, así mismo yó descanso en la justificacion de los de U. porque estoy seguro que ellos no llevan otra mira q.ª la salvacion de las ideas conservadoras con la independencia y el honor nacional.

Como pronto espero tener el gusto de dar á U. un estrecho abrazo, por esto no es mas largo hoy su afmo am.º y S. S. q. b. s. m.

José M.ª Cobos. (rúbrica)

XV

S. GAB.¹ AB.¹ 6 de 1862..E. S. DR. D.ⁿ FRANCO J. MIRANDA.

Muy S. mio, y fino amigo.

Acabo de tener el gusto de recibir sus muy gratas de 3 y 8 de Marzo pp^{do} Estoy conforme en todo. Y no me estiendo á contestar á U. por menor porq.^e en este momento mismo, me muevo con mis tropas p.^a donde U. me dice.

Sin mas por hoy me repito de U. af.^o am.^o q.^e lo ap.^a y b. s. m.

L. Márquez, (rúbrica)

XVI

E. S. DR. D. FRANCO J. MIRANDA.

SN. NICOLAS ABRIL 7 DE 1862.

Muy Sr. mio y fino amigo.

Hasta ayer tuve el gusto de recibir en Sn. Gabriel, la estimable carta de U. del 8 del p.^o p.^o y en el momento le dí contestacion, asegurandole que conforme en todo lo que me dice, seguia inmediatamente mi marcha que habia emprendido ya desde antes para operar como conviene en el propio sentido.

En consecuencia, y estando sobre la marcha en este momento, concluyo repitiendome de U. afmo. amigo que mucho lo aprecia y B. S. M.

L. Márquez, (rúbrica)

XVII

SR DON. FRANCISCO JAVIER MIRANDA.

Méjico.

MADRID, 8 DE ABRIL DE 1862.

Mi querido pariente y compadre:

El 4 de este recibí la muy apreciable é importante carta de V. de 7 de Marzo—La copia de ella le fué remitida el mismo día á Gutierrez de Estrada, con el impreso y la que me envió V. para él.

Al pariente le mandé antes de ayer otra copia, porque me envió á un empleado preguntarme si sabia yo algo de Méjico.

Todas las noticias que V. da se publican aqui por medio de los periodicos de dos ó tres amigos nuestros, y la cuestion de Méjico es hoy objeto de todas las conversaciones. No creo que haya habido una cuestion exterior que mas haya preocupado á los Españoles. Sabe V. que son un pueblo

apudonoroso, y la idea de que se les ponga en ridículo los hiere.

En cuanto al gabinete diré á V. lo que parece que pasa; digo lo que parece, porque no he podido cerciorarme de la verdad—No sé si dije á V. en mi carta anterior, por el vapor de Suthampton, que Posáda Herrera ministro de la gobernacion, y nuestro pariente estaban muy mal hacia tiempo por diversas cuestiones, y que probablemente se sacrificaría á C. Collantes para que P. H. entrara á estado; Vega Armigo á gobernacion, y Cánovas á Fomento—La predileccion de O'Donnell por P. H. no es hija del afecto, pues jamás se le ha conocido cariño á nadie mas que á su Madre y su Esposa, sino porque P. H. es mas parlamentario, mas zorro, y el unico miembro del gabinete á quien no revuelquen los de la oposicion—La cuestion de Méjico se le figuró á O'Donnell que le presentaba la ocasion de realizar sus planes, y dar en cierto modo una satisfaccion al Emperador, justamente sentido de la conducta de este gobierno. Hubo consejo el domingo, O'Donnell le dio á entender á C(alderon) C(ollantes) que la cuestion de Mejico exigia que hiciera dimision—Lo mismo fué oír tal proposicion que C(alderon) C(ollantes) en quien el ministerio es una segunda naturaleza, y que asi como Farias no comprendia la federacion sin él de presidente, Don Saturnino no cree que puede haber en España re-

laciones exteriores sin él de ministro, se cuadró y dijo á sus compañeros que para salir él, habian de salir del ministerio *todos*, pues en esa cuestion como en todas las exteriores, la resolucion ó las disposiciones acordadas lo habian sido por todo el gabinete; que á la eleccion de Prim para enviado diplomático y para general en jefe se habian opuesto él y el de justicia (Esto lo sabia yo hace dias por el mismo Don Saturnino) Y dijo muy bien y ahí tiene U. al gabinete divididísimo.

Otros incidentes han puesto en aprieto al gobierno: el jueves de la semana ultima dió la Reina una comida; antes de presentarse en el comedor se promovió una cuestion de etiqueta por el Embajador francés, no queriendo sentarse á la izquierda de S. M. cuando el Præsidente del Consejo se colocaba á la derecha, fundandose no sé en que prerrogativa antigua—Se acudió á la Reina estando presente O'Donell, y este dijo que cedia su puesto al Embajador. S. M. con una carcajada muy sardonica dijo «esta muy bien» y apenas dirigió la palabra al Embajador en la mesa—Parece tambien que el Embajador pidió que se manifestaran las instrucciones dadas á Prim, manifestando él las que habia recibido Jurien de la Gräviere y que se le dijo «que se le habia dicho que obrara segun lo exigieran las circunstancias ó conviniera á los intereses de España.»

Pero mañana se va á hablar en la camara de

diputados, y me han dicho que el banquero Salamanca va á manifestar que el General Prim ha obrado ateniéndose estrictamente á las instrucciones que se le dieron—Esto mismo le oi decir ayer á uno de los intimos de Prim, que recibe cartas por todos los vapores—Otro de esos íntimos, Useletti, dijo el sabado ultimo en la direccion general de infanteria que Prim seria proclamado *dictador* por el partido liberal de Mejico, y desde antes de anoche han hecho correr la voz de que tres estados lo habian hecho ya.

Refiero á U. esto ultimo, que se está diciendo por todos los Primistas, en confirmacion del juicio exacto que se ha formado V. de las aspiraciones del Marqués de los Castillejos.

En cuanto al gobierno Español V. comprenderá que en la cuestion de Mejico, como en muchas otras, anda sin brújula, y que nada hay que esperar de él para bien de Mejico; nuestra unica esperanza es Napoleon.

De Francia nada digo á V. porque se lo dirán de París.

Al General Almonte mis expresiones; que lea esta y V. mande á su afecto. pariente, comp^e y S. S. Q. B. S. M.

F. de Arangoiz, (rúbrica)